

CARTA DE AMOR A MI PUEBLO



Querido Pueblo:

"Abril florecía junto a su ventana..."

También hasta ti habrá llegado después de él, crudo invierno, ella, la primavera con su eterna belleza. Aquí esta, a mi alrededor, por todas partes, en los naranjos en flor, en el fruto de los almendros, en todos los geranios y en el color de los pensamientos.

Todo ello cubierto por el polen de los pinos que este año parece una invasión. Él parecido al azufre, un polvo amarillo. Él, me recuerda que: *"polvo seré, mas polvo enamorado"*. Aunque enamorado parece él de mi casa por todas partes penetra y en todas las cosas se posa.

Te quiero contar, pueblo mío, que estos días estamos de aniversario, fue en abril, fue en primavera cuando yo empecé a escribirte. Así pues esta es la séptima carta de amor, aunque considero que no es necesario ponerles ningún orden. Sí que he pensado: *¿serán muchas? acaso pocas...¿serán suficientes? ¿serán demasiadas?*. Tentada estoy de explicar lo que quise decir en todas ellas... mas, segura estoy, de que es mejor dejarlo en las nubes de nuestra imaginación, queridos lectores.

Después de nombrar a los que no me quisieron ...(fue lo más difícil) después de buscar espárragos y encontrar flores. Después de abrazar a la nostalgia y reconocer a la realidad en la niña más clara y más bella que la luz de una mañana ...(fue lo mas bonito)

Después de encontrar a la morería en el mismo lugar ...Después de hablar del tiempo y los "porqués"... Después de quedarme sin palabras ante mi amor de madre...Después de todo eso ¿qué podría contarte hoy? ¿una fábula fabulosa? ¿un cuento de nunca acabar?

Hoy, por nuestro aniversario te quiero regalar un secreto: "mira, querido pueblo, en tñ encontré a Teresita". desuelado el secreto me gustaría contarte de qué manera ocurrió pero todo es invisible y no sé cómo darle forma, acaso recordando que todo lo esencial es invisible a los ojos. Primero fue una sensación de vivir lo ya vivido, fue el azul de tu cielo y la luz de tus estrellas. Y tu aire que huele a albahaca.

Fueron conversaciones de aquellas interminables, son tus miradas azules llenas de sabiduría y de entendimiento. Fue un abrazo lleno de ternura, y también hoy quiero decirlo, algún silencio clamoroso.

Pero mira, pueblo mío...(aunque así te llame lejos estoy de pose-

erte) también yo anestesiada por el paso del tiempo acaso dormida en los laureles, no comprendía nada.

Adivinaba a Teresita, creía verla por momentos, la llevaba en la sangre, me latía en la piel...

Y no podía reconocerla.

Fue al escribirte, sólo entonces, al mirar hacia dentro yo encontré a Teresita. Ahora la he sumado a mi vida y estoy con ella donde quiera que esté, aunque no siempre estamos de acuerdo. Es más lo que nos une que lo que nos separa, la dejo hablar y la respeto. Si quiere llevará el pelo largo y no le cortaré sus ideas, a estas alturas ¡qué alturas, madre mía! Llegan las grandes preguntas que yo por resumir dejaría en tres, tales como: *¿de dónde vengo? ¿quién soy? ¿a dónde voy?*. Yo solo he encontrado respuesta a la primera, es evidente, vengo de ti. Querido pueblo donde encontré a Teresita, donde están mis raíces, mi origen, mi esencia, todo lo primero. Las otras dos preguntas las dejo pendientes y me concederé tiempo, factor muy importante para hallar respuestas. Ahora mismo solicitaría la presencia de Teresita si no fuera porque esta en el colegio, ella aprende mucho, me lo han dicho todos sus maestros.

Por las noches me cuenta cosas que nunca sé si las ha vivido o si las ha soñado. Pero esta mañana, antes de irse, hemos tenido frente al espejo, un diálogo interno. Al conocer los términos de esta carta me ha dicho: "Ten cuidado porque te puedes encontrar con algún especialista en la materia" "¿qué materia?" he dicho yo asombrada. Ella ha contestado: "me refiero a algún afamado psiquiatra que piense que ésto es éso que ellos llaman doble personalidad" "¡Si sólo fuera doble!- he dicho yo sonriendo- de todas maneras esa gente es muy rara y como trabajan tanto no tendrán tiempo de leer Tossal Gros".

Teresita me ha dicho: "yo sólo quería que tuvieras cuidado" a lo que le he contestado con algo que había leído hace algún tiempo: "cuidado con lo que quieres porque lo conseguirás". Ella, harta de mí y enfadada me ha dicho: "ya te vale...tú siempre quieres saberlo todo, eres una enterada". Yo, que estaba tejiendo sus trenzas me he detenido a mirarla y conmovida ante sus grandes ojos le he dicho: "venga, no te enfades, te cedo la última palabra de mi carta de aniversario". Ella, que no conoce el rencor, ha sonreído de nuevo para decir: "hasta siempre, querido pueblo".